

## Chinatown (1974) Roman Polanski

Esta película de cine negro, que se desarrolla en la ciudad de Los Ángeles, tiene la peculiaridad de que la acción sucede exclusivamente de día. Creo recordar que no hay ni una sola escena que ocurra de noche. Sólo por esto, ya merece la pena tener en consideración esta película, pero es que, además, intervienen una serie de actores que están en estado de gracia: Jack Nicholson (más contenido que en otras ocasiones) y Faye Dunaway haciendo uno de sus registros más espectaculares. A ellos hay que añadirles una serie de secundarios en los que se incluye el propio Polanski, haciendo un pequeño cameo como “hombre del cuchillo”; de todas las interpretaciones que realizó, para mí no es la mejor, personalmente me quedo con la realizada en “El quimérico inquilino”. Cabe destacar el papel de John Huston, quizá su mejor registro interpretativo, en el que da vida a Noah Cross. Tiene esta película otra particularidad, ya que trata el tema de la pederastia y los abusos sexuales dentro de la familia. El personaje interpretado por Faye Dunaway fue abusada por su padre en plena adolescencia. Curiosamente, tan solo tres años después de rodar esta película, su director fue acusado de violación por una niña de 13 años.

¿Qué es lo que pasa por la cabeza de alguien para obligar a otra persona, que además no está ni física ni mentalmente preparada, a tener relaciones sexuales? No puedo imaginar cuál es el sentimiento que provoca una acción semejante; deseo de control de una persona vulnerable, deseo de hacer daño por el mero hecho de poder hacerlo...deseo ¿de qué? ¿De realizar un acto egoísta en el que sólo se busca el placer personal, en contra del deseo de otra persona?

Pocas cosas son tan divertidas, y placenteras, como el sexo compartido con alguien que lo está pasando igual de bien que nosotros; es algo en lo que interviene el cuerpo, haciendo un ejercicio físico notable, y la mente. Se tiende a olvidar que el mayor órgano sexual de los humanos está situado en la caja craneana; el cerebro es la zona erógena por excelencia. Y tanto es así que, muchas veces, es mayor el placer obtenido por el goce proporcionado a otra persona, que por el obtenido en nuestro propio cuerpo.

A día de hoy, en muchos aspectos, sigue siendo un misterio nuestro cerebro. ¿Dónde se alberga el deseo?, ¿mediante qué mecanismo se logra una excitación sexual? ¿en dónde se almacenan nuestros recuerdos y cómo es el proceso mediante el que los recuperamos? Quizá sea ese, finalmente, el problema: ¿qué pasa con los que tienen el cerebro poco, o mal, amueblado? ¿Qué ocurre con los que ven normal practicar

sexo con niños? ¿Qué ocurre con los que ven normal practicar sexo con quien no quiere practicarlo con ellos? ¿Pueden recuperarse esos cerebros sólo con educación?